

¿Evangelio o Herejías?

(II Parte)

La pregunta que nos plantea el nuevo hallazgo del “evangelio de Judas” es si Judas Iscariote fue un héroe quien trabajó secretamente con Jesús para cumplir su misión secreta o si fue el villano que traicionó al Señor. Veamos lo que dicen las sagradas escrituras inspiradas por el Espíritu Santo.

En primer lugar, las escrituras enseñan que las obras y el carácter de Judas eran conocidas mucho antes de su nacimiento. David declaró: *“aún el hombre de mi paz en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí su calcañar”* (Salmo 41: 9). En este salmo David está hablando de una época de dificultad en su vida y de la maldad de un falso amigo que añadió aún más pena a su dolor. El Señor citó una parte de este texto y lo aplicó a Judas. Sin embargo el Señor omite la parte en que el salmista expresa confianza en este falso amigo, *“porque Él sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien le habría de entregar”* (Juan 13: 18; 6: 64).

En hechos 1, en conexión con la elección del discípulo que iba a reemplazar a Judas como apóstol, Pedro cita de los salmos 69: 25 y 109: 8 para demostrar que así había estado designado por Dios desde mucho antes (Hechos 1: 20). Pedro les demostró a los otros discípulos por qué Judas debía ser reemplazado. Judas había sido guía de los que prendieron a Jesús (Verso 16). Además había sido contado como un apóstol de Jesucristo, lo mismo que los demás (Verso 17). Pero fue hallado en él iniquidad (Verso 18). Por tanto, Judas cayó de este ministerio y se fue a su propio lugar (Verso 25).

Zacarías, el profeta, por su parte escribió bajo inspiración divina: *“Y les dije: si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro”* (Zacarías 11: 12-13). Esta profecía presenta inequívocamente las gestiones diabólicas de Judas para vender a Jesús (Mateo 27: 9-10).

En segundo lugar, veamos la evidencia nuevo testamentaria con respecto al carácter de Judas. Considere por ejemplo la palabra griega *“paradidomi”* que significa “dar”, “entregar” o “traicionar”, según el contexto. Usted encuentra esta palabra 122 veces en el Nuevo Testamento. Puede ser usada en el buen sentido (Romanos 6: 17; Romanos 8: 32; 4: 25; Gálatas 2: 20; Efesios 5: 2, 25). En el caso de Judas, no obstante, *“paradidomi”* es usada 44 veces en el Nuevo Testamento. Nunca Judas es presentado

de una forma diferente; siempre aparece como un miserable traidor el cual por motivo bajos, negoció la entrega de Jesús a sus enemigos (Mateo 26: 14-16, 47-50; Marcos 14: 10-11, 43-46; Lucas 22: 3-6, 47-48; Juan 18: 3-5). Siempre es mencionado como último en la lista de los apóstoles dando a entender la infamia asociada con su nombre.

Si Judas Isacriote fuera el héroe del complot de la crucifixión, es extraño que él nunca se enterara de ello. Más bien se arrepintió del acto de vender a Jesús por treinta piezas de plata (Mateo 27: 3). Confesó su pecado (Mateo 27: 4). Pero nunca quiso cambiar su vida y por tener un concepto distorsionado de quien era Jesús y de su amor para con nosotros, tampoco quiso depender de Su gracia. Más bien lleno de sentimientos de culpabilidad, se ahorcó. ¡Esta no es la manera en que uno actúa cuando cree que acaba de realizar uno de los actos más nobles de toda la historia!

El testimonio de Jesús sobre Judas es definitivo. Refiriéndose al carácter de Judas, Jesús dijo que era “diablo” (*Griego: diabolos*), es decir un calumniador, un mentiroso (Juan 6: 70). Según el Señor, la vida de Judas era una mentira, una falsedad. Además dijo el Salvador que Judas no estaba limpio (Juan 13: 10-11). Como resultado Judas fue el único de los apóstoles que “se *perdió*” (eternamente) y por lo tanto pasaría a la historia con el sobrenombre de “*hijo de perdición*” (Juan 17: 12). A esto se refería Pedro cuando bajo inspiración divina dijo que Judas cayó del apostolado “*por transgresión* (no por un acto heroico), *para irse a su propio lugar*” (o al lugar donde merece estar) (Hechos 1: 25).

Ni los antiguos “gnósticos” (o pseudos poseedores de conocimiento oculto) quienes fueron los responsables de escribir el “evangelio de Judas”, ni Hollywood con sus torcidas películas acerca de Jesús de Nazaret (ejemplo: “La Última Tentación”), ni la sociedad de “National Geographic” con su agenda anticristiana, pueden alterar los hechos de la historia. LA HISTORIA ES LO QUE ES Y NADIE LA PUEDE CAMBIAR.

Judas es el traidor hipócrita de quien dijo el Señor: **“A la verdad el Hijo de Hombre va, según está escrito de él, mas ¡hay de aquel hombre por quien el hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho”** (Mateo 26: 24-25).